

Manuel Castells

REDES DE INDIGNACIÓN Y ESPERANZA

**LOS MOVIMIENTOS SOCIALES
EN LA ERA DE INTERNET**

Segunda edición ampliada y actualizada

Traducción de María Hernández

Alianza Editorial

Título original: *Networks of Outrage and Hope*

Primera edición: 2012
Segunda edición: 2015
Primera reimpresión: 2020

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Manuel Castells Oliván, 2012, 2015
© de la traducción: María Hernández Díaz, 2012, 2015
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2012, 2015, 2020
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-064-4
Depósito legal: M.17.504-2015
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

alianzaeditorial@anaya.es

*Para Alain Touraine,
mi padre intelectual,
teórico de los movimientos sociales.*

ÍNDICE

PRÓLOGO, 2015	13
AGRADECIMIENTOS, 2012	17
OBERTURA: CONECTAR LAS MENTES, CREAR SIGNIFICADO, CONTESTAR EL PODER	23
PRELUDIO A LA REVOLUCIÓN: DONDE TODO EMPEZÓ ...	41
Túnez: «La revolución de la libertad y la dignidad»	42
La revolución de las cacerolas en Islandia: del colapso financiero a la elaboración popular de una nueva Constitución a través de Internet	51
Viento del Sur, viento del Norte: vectores transculturales del cambio social	63
LA REVOLUCIÓN EGIPCIA	71
El espacio de flujos y el espacio de los lugares en la revolución egipcia..	74
La respuesta del estado a una revolución mediada por Internet: la gran desconexión	79
¿Quiénes eran los que protestaban y qué era la protesta?	83
Las mujeres en la revolución	86
La cuestión islámica	89
«La revolución continuará»	92
Comprender la revolución egipcia	94

DIGNIDAD, VIOLENCIA Y GEOPOLÍTICA: LOS LEVANTA	
MIENTOS ÁRABES	105
Violencia y estado	108
¿Una revolución digital?	114
Epílogo, 2014	118
UNA REVOLUCIÓN RIZOMÁTICA: LAS INDIGNADAS EN	
ESPAÑA	121
Un movimiento autogestionado	130
¿Qué querían/quieren las indignadas?	132
El discurso del movimiento	135
Reinventando la práctica democrática: un movimiento asamblea- rio sin líderes	139
De la deliberación a la acción: la cuestión de la violencia	143
Un movimiento político contra el sistema político	146
Una revolución rizomática	150
OCCUPY WALL STREET: COSECHANDO LA SAL DE LA	
TIERRA	163
La ira, el trueno, la chispa	163
La pradera en llamas	168
Un movimiento en red	176
La democracia directa en la práctica	183
Un movimiento sin demandas: «El proceso es el mensaje»	189
Violencia contra un movimiento no violento	192
¿Qué consiguió el movimiento?	195
La sal de la Tierra	201
LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED: ¿UNA TENDENCIA	
GLOBAL?	215
Aspectos generales	215
El choque entre la vieja y la nueva Turquía: parque Gezi, junio de 2013	222
Desafío al modelo de desarrollo y denuncia de la corrupción polí- tica: Brasil, 2013-2014	224
Más allá del neoliberalismo: el movimiento estudiantil en Chile, 2011-2013	231

Deshacer el complejo medios de comunicación-estado: #YoSoy132 en México	233
Movimientos sociales en red y protestas sociales	236
CAMBIAR EL MUNDO EN LA SOCIEDAD RED	239
Los movimientos sociales en red: un modelo emergente	241
Internet y la cultura de la autonomía	248
Los movimientos sociales en red y la política reformista: ¿un amor imposible?	253
MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED Y CAMBIO POLÍTICO	263
Aspectos generales	263
Crisis de legitimidad y cambio político: una perspectiva global	265
Desafío al fracaso de la democracia parlamentaria italiana desde dentro: Beppe Grillo y el Movimiento Cinco Estrellas	268
Los efectos de los movimientos sociales en red en el sistema político.	274
Ocupando las mentes, no el estado: depresión pos-Occupy en Estados Unidos	274
Las calles, la <i>Presidenta</i> y la aspirante a <i>Presidenta</i> : protestas populares y elecciones presidenciales en Brasil	276
La esquizofrenia política de la sociedad turca: movimientos laicos y política islamista	283
Reinventar la política, acabar con la hegemonía bipartidista: Podemos en España	285
¿Palancas de cambio político?	296
MÁS ALLÁ DE LA INDIGNACIÓN, LA ESPERANZA: VIDA Y MUERTE DE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN RED ...	301
EPÍLOGO: DEL 15-M 2011 AL 24-M 2015: MOVIMIENTO, PARTIDOS, INSTITUCIONES	305

APÉNDICES

La opinión pública en algunos países respecto a Occupy y movimientos similares	317
Actitud de los ciudadanos hacia los gobiernos y las instituciones políticas y financieras en la Unión Europea, Estados Unidos y el mundo en general	318

PRÓLOGO, 2015

São Paulo, 14 de junio de 2013. Acababa de terminar la conferencia de presentación de la primera edición del libro que tiene en sus manos ante un auditorio de varios cientos de personas. La primera pregunta que abrió el posterior debate la hizo uno de los muchos periodistas presentes en el auditorio, «¿Por qué cree que este tipo de movimientos no se dan en Brasil?». Antes de que pudiera improvisar una sofisticada teoría sobre la excepcionalidad brasileña, alguien en la sala gritó: «¡No podemos salir! ¡La avenida Paulista está bloqueada!». Efectivamente, el Movimiento do Passe Livre había llevado su protesta a las calles. El movimiento iba a continuar durante semanas —que se convertirían en meses— de una forma parecida a la de los movimientos sociales en red que habían tenido lugar durante 2010 y 2011 en otros lugares, como analicé en este libro. Efectivamente, Brasil no era una excepción, sino una adición a la galaxia en expansión de las nuevas formas de movimientos sociales. Después llegaron el parque Gezi en Estambul, la ocupación de la plaza Maidán en Kiev, la Revolución de los Paraguas en Hong Kong y numerosas

protestas menos conocidas que parecen confirmar la principal tesis de este libro: que los movimientos sociales en red, tal como se identificaron y analizaron en la investigación presentada aquí, pueden muy bien ser los movimientos sociales característicos de la sociedad red, la estructura social de la era de la información.

No obstante, la repetida aparición de estos movimientos por todo el mundo, a un ritmo muy rápido, no es un motivo suficientemente bueno para revisar a fondo en octubre de 2014 un libro escrito en junio de 2012, porque mi oficio no es actualizar —libro a libro— la información en la era de Internet y de la comunicación instantánea de cualquier dato pertinente. Sí, el lector encontrará en esta segunda edición ampliada una serie de explicaciones sobre los movimientos sociales en red que no se incluyeron en la primera edición por la sencilla razón de que no se habían producido cuando realicé la investigación. Pero el objeto de estos informes empíricos no es compilar información nueva sino enriquecer la interpretación analítica de la forma y el significado de los movimientos sociales en red más allá de los contextos específicos donde se originaron entre 2010 y 2011. Así pues, la constatación de la persistencia de ciertas características clave comunes a la mayoría de los movimientos, a pesar de las diferencias de contexto, objetivos y demandas, parece aportar cierto valor explicativo a la sintética caracterización que se ofrece en este volumen; una caracterización que reproduce gran parte de la teoría fundamentada que presenté en la primera edición de este libro.

Además, con la perspectiva del tiempo, he podido examinar la pregunta fundamental que casi todos los observadores hacían a estos movimientos: «¿Y ahora qué?». ¿Cuáles son los resultados específicos de los movimientos en términos sociales tangibles? Y, sobre todo, ¿cuál es su repercusión en el sistema político y en la política, si es que tienen alguna? Al ampliar el campo de observación y analizar la evolución de los movimientos durante un periodo de tiempo más largo, ahora puedo aventurar una serie de hipótesis sobre la relación entre los movimientos sociales en red y el cambio político. Por otra parte, he introducido una distinción fundamental entre los movimientos sociales en red y las reacciones populistas, de distinta naturaleza ideológica, provocadas por

la omnipresente crisis de legitimidad política en una época de crisis y cambio global. Así pues, hay dos capítulos completamente nuevos en este libro. Uno de ellos se centra en el comentario analítico de una serie de importantes movimientos sociales que no aparecían en la primera edición: en Brasil, Turquía, México y Chile, así como las reacciones políticas antisistema en Europa y Estados Unidos. El otro capítulo nuevo analiza la relación entre distintos movimientos sociales y el cambio político, incluido el intento de algunos de esos movimientos, por ejemplo en España, de participar en la política institucional y al mismo tiempo buscar una estrategia de cambio. Sin embargo, decidí no cambiar el texto de los casos que sirvieron de base a la primera edición, ya que los movimientos sociales que analicé permanecerán en la historia por las prácticas que promulgaron, no por una lógica reconstruida que yo haya añadido a posteriori. Simplemente he incluido algunos comentarios para explicar el relativo declive de la revolución islandesa, y otros cuantos para poner en perspectiva la dramática evolución de los acontecimientos en el mundo árabe como resultado de intervenciones geopolíticas en el espacio abierto tras el derrocamiento de las dictaduras por los movimientos sociales. Para limitar el tamaño del libro en esta segunda encarnación he eliminado la mayoría de los apéndices de los estudios de casos, incluidas las cronologías de los movimientos y el material estadístico correspondiente. El lector interesado puede consultar dichos documentos en la primera edición de la obra.

En definitiva, lo que intenta esta nueva edición es continuar el debate sobre el significado y las perspectivas de los movimientos sociales en red; ampliar y profundizar la observación todo lo posible con la esperanza de que estudiosos, activistas e investigadores de la acción estudien, en tiempo real, las prácticas que están conformando las sociedades del siglo XXI en el mundo.

En mi trabajo de observación y análisis de los movimientos sociales en red he contado con amigos y colegas, muchos de ellos activistas sociales y participantes en los movimientos. Quiero personalizar mi gratitud y reconocimiento a su contribución mencionando explícitamente a Arnau Monterde y Javier Toret en Barcelona, Joan Donovan en Los Ángeles, Marcelo Branco en Porto Alegre, Gustavo

Cardoso en Lisboa, Sasha Costanza-Chock en Boston, Birgan Gokmenoglu en Estambul, Fernando Calderón en Buenos Aires/Santiago de Chile, y Andrea Apolaro en Montevideo. Estoy especialmente agradecido a las Redes Frenteamplistas de Uruguay por invitarme a participar en la primera reunión latinoamericana de movimientos sociales en red celebrada en Montevideo en junio de 2013. Los debates de aquella reunión han sido una fuente de ideas que han contribuido a mi reflexión sobre los movimientos sociales presentada en este volumen. Igualmente útil fue mi participación en varias reuniones internacionales organizadas en Barcelona por el Grupo de Investigación sobre Comunicación y Sociedad Civil del Internet Interdisciplinary Institut de la Universitat Oberta de Catalunya. Quiero agradecer a la Fundación Fronteras de la Mente de Porto Alegre que me invitara a Brasil en 2013 y organizara una serie de interesantísimos debates que me ayudaron a comprender el movimiento brasileño.

Deseo expresar mi sincera gratitud a todas las instituciones y personas que participaron en la organización de eventos para presentar mi obra, pues la elaboración o reelaboración de un libro es siempre un esfuerzo colectivo de muchas voluntades y aportaciones intelectuales.

También quiero agradecer a mi colega Gustavo Cardoso, de ICST/ Universidad de Lisboa, que amablemente me facilitó un completísimo mapa de usuarios de las redes sociales elaborado a partir de la investigación global que dirigió en 2013, así como a Alex Rodríguez, director de *Vanguardia Dossier*, donde se publicó originalmente, por su generoso permiso para reproducirlo en este libro.

Por último, pero no por ello menos importante, esta nueva versión del libro llega a sus manos gracias a los consejos intelectuales de mi editor y amigo, el profesor John Thompson de la Universidad de Cambridge, y la excelente revisión de Reanna Martínez, mi asistente personal en la Annenberg School of Communication, de la Universidad de Southern California en Los Ángeles. También quiero agradecer el cuidadoso trabajo editorial y de producción de mis editores en Polity Press. Espero que todo este trabajo merezca su atención.

Barcelona y Santa Mónica, junio – diciembre de 2014

AGRADECIMIENTOS, 2012

Noviembre de 2011 fue un buen mes. Mi amigo John Thompson, uno de los sociólogos más destacados en el estudio político de los medios de comunicación, me había invitado a Cambridge para dar una serie de conferencias en el programa CRASSH de esa universidad. Estuve alojado en el magnífico edificio medieval del St. John's College, donde el ambiente monástico y la interacción colegial me proporcionaron un espacio-tiempo de serenidad para reflexionar sobre mis ideas tras un intenso año inmerso en la teoría y práctica de los movimientos sociales. Como le sucedió a mucha gente en todo el mundo, primero me sorprendí y después me movilicé con las protestas que se iniciaron en Túnez en diciembre de 2010 y que se difundieron viralmente por todo el mundo árabe. En estos últimos años había estado siguiendo el surgimiento de movimientos sociales en red, apoyados en el uso de Internet y las redes de comunicación móvil, en Madrid en 2004, en Irán en 2009 y en otros países del mundo. Durante casi una década estuve estudiando la transformación de las relaciones de poder en interacción con el cambio en las comuni-

caciones y detecté el nacimiento de un nuevo modelo de movimientos sociales, quizás las nuevas formas de cambio social en el siglo XXI. Este fenómeno conectaba con mi experiencia personal como veterano de mayo del 68 en París. Volví a sentir la misma alegría que había sentido entonces: de repente todo parecía posible; el mundo no estaba irremediablemente condenado al cinismo político y la imposición burocrática de formas de vida sin sentido. Por todas partes, de Islandia a Túnez, de WikiLeaks a Anonymous y, poco después, de Atenas a Madrid y Nueva York, eran evidentes los síntomas de una nueva era revolucionaria, una época de revoluciones encaminadas a explorar el sentido de la vida más que a tomar el poder en el estado. La crisis del capitalismo financiero global no era obligatoriamente un callejón sin salida; podía ser incluso el indicio de un nuevo comienzo de forma inesperada.

Durante 2011 empecé a recopilar información sobre estos nuevos movimientos sociales, compartiendo mis investigaciones con mis estudiantes de la University of Southern California. Después di algunas conferencias para comunicar mis ideas preliminares en la Northwestern University, en el College d'Études Mondiales de París, en Oxford, en la Universitat Oberta de Catalunya en Barcelona y en la London School of Economics. Cada vez estaba más convencido de que en el mundo estaba pasando algo realmente importante. Dos días antes de volver a Barcelona desde Los Ángeles, el 19 de mayo, recibí un correo electrónico de una joven de Madrid a la que no conocía en el que me decía que iban a ocupar las plazas de las ciudades españolas y que por qué no me unía a ellos de alguna forma, teniendo en cuenta lo que había escrito sobre el tema. Mi corazón se aceleró. ¿Sería posible? ¿Habría esperanza nuevamente? En cuanto aterricé en Barcelona, me fui a la plaza de Catalunya. Allí estaban, cientos de ellas, debatiendo a pleno sol, pacíficamente y con total seriedad. Conocí a las indignadas. Resultó que mis dos principales ayudantes de investigación en Barcelona, Joana y Amalia, ya formaban parte del movimiento. Pero no para investigar. Estaban tan indignadas como los demás y habían decidido actuar. Yo no acampé, mis huesos no hubieran soportado dormir sobre el pavi-

mento. Pero desde entonces he seguido a diario las actividades del movimiento, visitando las acampadas de Barcelona y Madrid; hablando cuando alguien me lo pedía ante la Acampada Barcelona u Occupy London, y ayudando a elaborar algunas de las propuestas que surgían del movimiento. Conecté espontáneamente con los valores y el estilo del movimiento, despojado en gran medida de ideologías obsoletas y políticas manipuladoras. Así empezó un viaje de apoyo a estos movimientos y de estudio de su significado. Sin un objeto concreto y, por supuesto, sin ninguna intención de escribir un libro; desde luego no a corto plazo. Vivir es mucho más interesante que escribir, especialmente cuando uno ya ha escrito veinticinco libros.

Así pues, estaba en Cambridge con la oportunidad de hablar y debatir con un magnífico grupo de inteligentes estudiantes que además eran ciudadanos comprometidos. Decidí centrar mi serie de conferencias en «Los movimientos sociales en la era de Internet» para ordenarme las ideas, con la esperanza de que la interacción con estudiantes y colegas me ayudara a comprender mejor el significado de movimientos tan diversos. Fue fantástico. Intenso, riguroso, auténtico, y sin ningún tipo de boato académico. Al terminar el mes, cuando me despedía, mi colega John Thompson insistió en que debía escribir un libro basado en estas conferencias. Un libro breve, de rápida escritura, menos académico de lo habitual. ¿Breve? ¿De rápida escritura? Nunca había hecho algo así. Mis libros se gestan normalmente en al menos cinco años y suelen tener más de cuatrocientas páginas. Sí, puedes hacer otro dentro de cinco años, me dijo, pero ahora lo que se necesita es un libro sencillo que organice el debate y ayude a reflexionar sobre el movimiento y a que el gran público comprenda mejor estos nuevos movimientos. Logró que me sintiera culpable de no hacerlo, ya que la única aportación potencialmente útil que puedo hacer a un mundo mejor procede de mi experiencia vital como investigador, escritor y profesor, no de mi activismo, que a menudo es confuso. Cedí a su petición y aquí estoy, cuatro meses después. Ha sido rápido y agotador. Corto, para lo que suele ser normal en mí. En cuanto a su relevancia, lo dejo al juicio de

los lectores. Mi primer agradecimiento es por tanto para John, el instigador de esta empresa. Él demostró su interés siguiendo y comentando el borrador durante la elaboración de este proyecto. Le estoy profundamente agradecido por su generosidad y aportación intelectual.

Sin embargo, a pesar del impulso que recibí en Cambridge, no habría podido cumplir mi promesa sin la ayuda de un extraordinario grupo de jóvenes investigadores con los que trabajé regularmente en Barcelona y Los Ángeles. En cuanto regresé de Inglaterra me di cuenta de que estaba en apuros y pedí ayuda a mis amigas y compañeras de investigación. Junto con Joana Conill y Amalia Cárdenas había creado un pequeño equipo de investigación en la Universitat Oberta de Catalunya (UOC) para estudiar el nacimiento de culturas económicas alternativas en Barcelona. Muchos de los grupos y personas observados se convirtieron de hecho en participantes en el movimiento de las indignadas. Como Joana y Amalia ya formaban parte del movimiento, accedieron a ayudarme con búsqueda de información y análisis, con la condición de no participar en la redacción final de la investigación por motivos personales. Amalia también recogió y analizó información sobre Islandia y Occupy Wall Street, mientras que yo utilicé mi red de colegas, amigos y antiguos alumnos para recopilar información, contrastar datos y escuchar ideas, especialmente sobre los países árabes. Otras personas del movimiento también accedieron a hablar conmigo o con mis colaboradores sobre los temas y la historia del movimiento. Quiero agradecerles especialmente a Javier Toret y Arnau Monterde, ambos de Barcelona.

En Los Ángeles, mi colaboradora de investigación Lana Swartz, una destacada doctoranda de la Annenberg School of Communication en USC, que también participaba en Occupy Los Ángeles, aceptó con una inusitada generosidad, inteligencia y rigor ayudarme en la recopilación de datos y en el análisis del movimiento Occupy en Estados Unidos. Joan Donovan, una activa participante de Occupy Los Ángeles e Inter-Occupy, veterana de muchas luchas por la justicia social y estudiante de doctorado en UC San Diego, me dio algunas ideas clave que me ayudaron a comprender. Dorian Bon,

estudiante de la Universidad de Columbia, me contó su experiencia en el movimiento estudiantil asociado a Occupy Wall Street. Mi amigo y colega Sasha Costanza-Chock, profesor del MIT, compartió los datos de un estudio inédito sobre el movimiento Occupy en Estados Unidos. Maytha Alhassen, una periodista árabe-americana y doctoranda en Estudios Americanos y Étnicos en la University of Southern California en Los Ángeles, que había viajado a los países árabes durante las protestas, colaboró estrechamente conmigo, informándome sobre acontecimientos clave que había presenciado, facilitándome el acceso a fuentes árabes y, lo más importante, enseñándome lo que realmente había pasado en todas partes. Soy, por supuesto, el único responsable de los numerosos errores que probablemente habré cometido en mi interpretación. Pero sin su valiosa ayuda, éstos habrían sido muchos más. Gracias a la calidad de su aportación me atreví a analizar los procesos específicos de las protestas árabes.

Mi gratitud y reconocimiento van a este grupo tan variado de personas excepcionales que aceptaron colaborar en el proyecto de este libro, que se convirtió en una empresa realmente colectiva, aunque el resultado final se elaboró en la soledad de la autoría.

Al igual que en mis libros anteriores, Melody Lutz, escritora profesional y mi editora personal, fue el punto de enlace fundamental entre el autor y el lector, haciendo posible nuestra comunicación. Mi reconocimiento de todo corazón para Melody.

La complejidad del proceso de trabajo que acabo de esbozar y que dio lugar a este libro requirió de unas grandes dotes de gestión y organización y buenas dosis de paciencia. Mi más sincero agradecimiento por ello a Clelia Azucena Garciasalas, mi ayudante personal en la Annenberg School of Communication, que dirigió todo el proyecto, coordinó la investigación y la edición, completó lagunas, recopiló información, corrigió errores y se aseguró de que este volumen llegara a las manos del lector con la garantía de su control de calidad. Quisiera agradecer también la aportación de Noelia Díaz López, mi ayudante personal en la Universitat Oberta de Catalunya, por su continua y eficaz ayuda en todas mis actividades de investigación.

Por último, como en anteriores investigaciones y libros, nada de esto habría sido posible sin el entorno afectivo de mi familia. Por todo ello quiero expresar mi amor y gratitud a mi esposa, Emma Kiselyova, a mi hija Nuria, a mi hija compartida Lena, a mis nietos Clara, Gabriel y Sasha, a mi hermana Irene y a mi cuñado José.

En la encrucijada de emoción y conocimiento, trabajo y experiencia, historia personal y esperanza de futuro, es donde nació este libro. Para ti.

Barcelona y Santa Mónica, diciembre 2011 – abril 2012

OBERTURA

CONECTAR LAS MENTES, CREAR SIGNIFICADO, CONTESTAR EL PODER

Ocurrió cuando nadie lo esperaba. En un mundo presa de la crisis económica, el cinismo político, la vaciedad cultural y la desesperanza, simplemente ocurrió. De pronto, la gente derrocaba dictaduras sólo con sus manos, aunque estuvieran cubiertas con la sangre derramada por los caídos. Los magos de las finanzas pasaron de ser objeto de envidia pública a objetivo del desprecio universal. Los políticos quedaron en evidencia como corruptos y mentirosos. Se denunció a los gobiernos. Los medios de comunicación se hicieron sospechosos. La confianza se desvaneció. Y la confianza es lo que cohesiona a una sociedad, al mercado y a las instituciones. Sin confianza, nada funciona. Sin confianza, el contrato social se disuelve y la sociedad desaparece, transformándose en individuos a la defensiva que luchan por sobrevivir. Sin embargo, en los márgenes de un mundo que había llegado al límite de su capacidad para que los seres humanos convivieran y compartieran la vida con la naturaleza, los individuos volvieron a unirse para encontrar nuevas formas de ser nosotros, el pueblo. Al principio fueron unos cuantos, a los que se unieron cien-

tos, que se conectaron en red con miles, apoyados por millones con su voz y su búsqueda de esperanza, bastante caótica, que atravesaba ideologías y modas, para conectar con las preocupaciones reales de la gente real en la experiencia humana real que reivindicaban. Empezó en las redes sociales de Internet, que son espacios de autonomía en gran medida fuera del control de gobiernos y corporaciones que, a lo largo de la historia, han monopolizado los canales de comunicación como cimiento de su poder. Compartiendo dolor y esperanza en el espacio público de la red, conectándose entre sí e imaginando proyectos de distintos orígenes, los individuos formaron redes sin tener en cuenta sus opiniones personales ni su filiación. Se unieron. Y su unión les ayudó a superar el miedo, esa emoción paralizante de la que se vale el poder para prosperar y reproducirse mediante la intimidación o la disuasión y, si es necesario, mediante la pura violencia, manifiesta o impuesta desde las instituciones. Desde la seguridad del ciberespacio, gente de toda edad y condición se atrevió a ocupar el espacio urbano, en una cita a ciegas con el destino que querían forjar, reclamando su derecho a hacer historia —su historia— en una demostración de la conciencia de sí mismos que siempre ha caracterizado a los grandes movimientos sociales¹.

Los movimientos se extendieron por contagio en un mundo conectado en red mediante Internet inalámbrico y marcado por la rápida difusión viral de imágenes e ideas. Empezaron por el Norte y por el Sur, en Islandia y en Túnez, y desde allí la chispa prendió en un paisaje social diverso devastado por la codicia y la manipulación en todos los rincones del planeta azul. No fue sólo la pobreza, o la crisis económica, o la falta de democracia lo que provocó esta rebelión polifacética. Por supuesto, todas las manifestaciones dolorosas de una sociedad injusta y de una política antidemocrática estuvieron presentes en las protestas. Pero fue fundamentalmente la humillación causada por el cinismo y la arrogancia de los poderosos, tanto del ámbito financiero como político y cultural, lo que unió a aquellos que transformaron el miedo en indignación y la indignación en esperanza de una humanidad mejor. Una humanidad que tenía que reconstruirse desde cero, escapando de las múltiples trampas ideoló-

gicas e institucionales que habían conducido una y otra vez a un callejón sin salida, haciendo un nuevo camino al andar. Se trataba de encontrar la dignidad en el sufrimiento de la humillación, temas recurrentes en la mayoría de los movimientos.

Los movimientos sociales en red se extendieron primero en el mundo árabe y fueron combatidos con violencia sanguinaria por las dictaduras árabes. Corrieron suerte diversa, de la victoria y las concesiones a repetidas matanzas y guerras civiles. Otros movimientos surgieron contra la gestión ineficaz de la crisis económica en Europa y en Estados Unidos por parte de unos gobiernos que se alinearon con las élites financieras responsables de la crisis a costa de sus ciudadanos: en España, Grecia, Portugal, Italia (donde los sindicatos y los estudiantes aunaron fuerzas en la ocupación de plazas y en la defensa del sector público) y con menor intensidad pero con un simbolismo parecido en la mayoría de los países europeos. En Israel, un movimiento espontáneo con numerosas demandas se convirtió en la mayor movilización popular de su historia, consiguiendo muchas de sus reivindicaciones. En Estados Unidos, el movimiento Occupy Wall Street, igual de espontáneo que los demás y también conectado en red en el ciberespacio y en el espacio urbano como los otros, se convirtió en el acontecimiento del año y afectó a una gran parte del país, hasta el punto de que la revista *Time* nombró a «El Manifestante» como persona del año. El lema del 99%, cuyo bienestar se había sacrificado en interés del 1% que controla el 23% de la riqueza del país, se convirtió en el tema dominante de la vida política estadounidense. El 15 de octubre de 2011 una red global de movimientos de ocupación bajo la bandera de «Unidos por un cambio global» movilizó a millones de personas en 951 ciudades de 82 países del mundo, reivindicando justicia social y democracia auténtica. En todos los casos los movimientos ignoraron a los partidos políticos, desconfiaron de los medios de comunicación, no reconocieron ningún liderazgo y rechazaron cualquier organización formal, dependiendo de Internet y de las asambleas locales para el debate colectivo y la toma de decisiones.

Este libro intenta arrojar luz sobre estos movimientos: su formación, dinámica, valores y perspectivas de cambio social. Es una inves-